

## LA TRANSCENDENCIA DEL SER HUMANO A TRAVES DE LAS OBRAS PERDURABLES

M.<sup>a</sup> JOSE LOBATO FRAILE

Si ya en los siglos pasados los visitantes generales insistían en que, tanto las parroquias como las ermitas, se mantuvieran con la debida decencia, en cuanto a la limpieza, ornamentos, etc,... y si se encontraban en situación de "notable indezencia" mandaban al corregidor "se reparen con todo lo necesario de forma que se pueda celebrar el sacrificio de la misa en termino de un mes... (1), y, en concreto, en el siglo XVII, 1631, en Plágaro el visitador general "encarga a la conciencia de dichos vecinos procuren por el aumento y conservacion de dicha iglesia como feligreses de ella" (2), cabe preguntarse que qué dirían ahora.

La existencia humana es efímera, va en nuestra condición; hablando en términos actuales "vivimos con fecha de caducidad". Pero se puede trascender, es decir que perdure nuestra memoria y que no seamos olvidados una vez muertos. Pero ¿cómo se trasciende? Se dice que se logra por medio de los hijos y descendientes, y por las obras perdurables.

De los beneficiados de las iglesias parroquiales de los cuarenta y cinco pueblos que compusieron el Valle de Tobalina destaca sobre manera un sacerdote, al que podríamos considerar como representante de la Ilustración, altruista, amante de su pueblo y de espíritu curioso y científico, como veremos, se trata de D. Vicente Sebastián

---

(1) ADB Pedrosa. Libro de Fábrica 1695-1753, 1744.

(2) ADB Plágaro 2.º leg. Libro de Fábrica 1571-1753, 1631.

de Herrán, cura beneficiado que vivió en el siglo XVIII, quien fue una de esas personas que quiso perpetuar su memoria y mantenerla a través de fundaciones, un mayorazgo, y algunas obras perdurables, como las que a su costa se realizaron en la iglesia parroquial, la reconstrucción de algunas ermitas, la construcción del viacrucis, etc. en su pueblo natal, Plágaro (Valle de Tobalina) de reciente actualidad, en el mes agosto, en un periódico de tirada nacional.

Sirva este artículo para rendirle homenaje, así como para despertar la sensibilidad y respeto de vecinos y visitantes de este u otros lugares –poblados o despoblados–, e incluso la responsabilidad de las instituciones, civiles y/o eclesiásticas, a cuyo cargo corre su conservación y mantenimiento, para que pongan en marcha planes de actuación; al mismo tiempo, que sea una reprobación de quienes cometen actos que atentan contra el patrimonio arquitectónico, que, aunque ahora nos parece abundante, dado el talante y educación “de que lo viejo no vale”, tiende a desaparecer de forma vertiginosa.

Pero vayamos a nuestro protagonista, Don Vicente Sebastián de Herrán, nació a comienzos del siglo XVIII, 1707, en Plágaro, pueblo del Valle de Tobalina. Cantó su primera misa en 1731 y ejerció su ministerio en iglesias parroquiales del contorno. En Plágaro desarrolló casi toda su vida sacerdotal –en 1739 figuraba ya como beneficiado en dicho lugar–, donde murió en 1784. Se podría decir que tuvo una vida dilatada para la época en que vivió. Dedicó a su pueblo la mayor parte de la riqueza que granjeó, siendo preceptor público de Gramática, a cuya escuela acudían alumnos procedentes no sólo del Valle sino de los territorios colindantes y del País Vasco, principalmente del Valle de Ayala (Alava) (3). Llama la atención que siendo profesor de Gramática no dejara ninguna fundación dedicada a la educación, ni destinara algunos bienes a arcas de misericordia u otras obras pías.

Con sus bienes se sufragaron numerosas obras. Lamentablemente la mayor parte de la obra que realizó está destruida y lo poco que queda de ella se halla en grave peligro de ser reducido a la más pura ruina.

En el Catastro de Ensenada, 1752 (4), figura como poseedor de dieciséis de las veintisiete colmenas que había en el pueblo –otras

---

(3) Idem.

(4) ADPB Catastro Ensenada. Respuestas Generales. Plágaro Leg. 1396.

nueve eran de la ermita de los Santos Mártires Cosme y Damián-, asimismo poseía el mayor número de cabezas de ganado lanío, 28, y cabrío, 26. Tenía un criado para la labranza, posiblemente su sobrino, Lorenzo de Herrán, al que se le adjudicaba un útil de 150 rs. Por parte del concejo percibía 15 rs. en concepto de pago de letanías y misas votivas, y una fanega de trigo y otra de comuña, así como cántara y media de vino, además de una tercera parte de los diezmos.

Cuando contaba más o menos sesenta años comenzó su plan de mejora de la iglesia parroquial que está dedicada al apóstol San Pedro, cuyo altar mayor era la sede de la cofradía del mismo nombre. Los capítulos de esta cofradía pueden ser de interés para conocer la sociedad del momento (5). Las fuentes no reflejan explícitamente que Don Vicente perteneciera a ella, pero dada su condición de sacerdote, ostentaría el cargo de abad de la misma.

En la iglesia parroquial pagó la construcción del husillo o escalera de caracol que permite el acceso a las campanas, cuya espadaña también mando reedificar, porque estimaba que las campanas estaban bajas; se edificó el muro bajo que rodea el terreno que hay en torno a la iglesia, e incluso el cementerio exterior. Sobre el pórtico mandó construir las trojes para guardar los diezmos por las que la Fábrica de la iglesia debía pagar a los beneficiados una renta de 3 rs. cada año.

En el interior, mandó hacer la cajonera de la sacristía; sufragó la construcción del cañón del coro y los balaustres de madera, el púlpito, las escaleras de acceso al mismo y su guarda voz, las gradas de ambos altares, los asientos de piedra del fondo debajo del coro y un nuevo retablo mayor, encomendado a tres retablistas y un escultor, pasando el antiguo a la capilla de Nuestra Señora, actualmente desaparecido, pero cuya descripción consta en el libro de fábrica. Mandó lucir con yeso toda la iglesia, pintar al fresco los Misterios de Nuestro Señor Jesucristo en la capilla, y los cuadros de San Nicolás, San Gregorio y San Marcos. El contrato establecido para la realización de las obras es minucioso, recogiendo incluso el colorido, tonalidades y encarnaduras que debían darse a las esculturas, y pinturas. El suelo fue recubierto con losas del tamaño de una sepultura e incluso se abrieron dos ventanas en los muros y se ensanchó la del altar mayor (6).

(5) ADB Plágaro. Cofradía de San Pedro.

(6) ADB Plágaro. Libro de Fábrica 1571-1753.

Para completar la obra donó telas destinadas para diversos usos: tapar los altares en cuaresma, hacer ornamentos, manteles,... Mientras estaba de sacerdote, en 1770, se llevó a dorar a Bilbao la custodia de Plágaro (7).

La devoción que sentía por La Virgen queda puesta de manifiesto en su interés en que se fundara en Plágaro la cofradía de Nuestra Señora de la Portería en 1765. Y esta devoción quedó patente en uno de sus testamentos, donde ordenó que fuera enterrado en la sepultura que se había mandado fabricar encima de las gradas al lado del evangelio, junto al altar de Nuestra Señora de la Portería, para cuyo culto legó siete heredades.

Nuestra Señora de la Portería es el nombre bajo el que se la veneraba como Inmaculada Concepción. Surgió como fruto de la promulgación de este dogma, reconocido en el papado de Clemente XIII, para dar culto a la Virgen bajo esa advocación. Su Majestad, el rey Carlos IV, puso a las Españas bajo el patrocinio de la Inmaculada Concepción en 1760, a quien nombró patrona de las Españas "sin perjuicio de Santiago" (8).

A la ceremonia de fundación, que estuvo revestida de gran boato, acudieron treinta y seis sacerdotes. La imagen llegó desde el convento de San Antonio de Ávila, donde ya se veneraba, y permaneció durante casi tres meses en la ermita de San Vicente, a la entrada de Plágaro, hasta su traslado y ubicación en la iglesia parroquial.

La ceremonia fue todo un acontecimiento, después de recorrer en procesión todas las calles del pueblo, fue entronizada la imagen en la iglesia parroquial (9). La misa fue celebrada por el señor lectoral de la catedral de Calahorra, cantó el evangelio el señor prebendado de la de Burgos, la epístola, el cura más antiguo de la vicaria, predicando el predicador mayor del convento de San Francisco de Frías. En el coro presidieron la ceremonia el prior y el maestro guardián del convento de Santa M.<sup>a</sup> de Vadillo de dicha ciudad.

En todos los pueblos del Valle hemos encontrado referencia a ermitas, salvo en Barredo, Hedesó, Parayuelo y Tobalinilla, la mayor parte de las cuales han ido desapareciendo a lo largo del tiempo. Los lugares donde, según se desprende de las fuentes, hubo mayor número de ermitas son: Barcina del Barco, Cadiñanos y Santa María

(7) Idem.

(8) Idem.

(9) Idem.

de Garoña, y el menor, en Cormenzana, Cubilla, Imaña, Promediano, Quintana María, Ranedo, Ranera, Santocildes, Virués y Zangandez, una; Lomana, Montejo de Cevas y Montejo de San Miguel, La Orden, Pajares y Pangusión, dos. En Plágaro las fuentes hacen referencia a tres ermitas: San Roque, que no aparece citada en vida de Don Vicente, la de San Vicente y la de los Santos Cosme y Damián.

Las ermitas pueden considerarse de capital importancia para descubrir la ubicación de asentamientos humanos, la devoción del pueblo, las influencias culturales exteriores, itinerarios culturales, religiosos, comerciales,... Constan de una sola nave, y estaban edificadas en lugares alejados del núcleo habitado, siendo éste y la situación de ruina, motivo de su traslado.

Son una muestra más de la expresión de la religiosidad que impregnaba la vida del Valle y, en este caso, de D. Vicente Sebastián de Herrán, ya que nos hablan de su devoción por su santo patrono, San Vicente, y quizá de los males y fuerzas de los que deseaba ser protegido, pues los Stos. Mártires Cosme y Damián eran abogados de las enfermedades. El que estos santos protectores sean mártires de los primeros tiempos del cristianismo puede interpretarse como un reflejo del predominio del monaquismo (10), y hacen pensar que la antigüedad de las ermitas pudiera retrasarse a tiempos anteriores a los de la época de su edificación en piedra, y que la primitiva factura pudiera haberse realizado en madera.

En Plágaro, además de los domingos y fiestas de guardar, los visitantes generales ordenaban que “todos los vecinos y demas gente guarden los dias de Santa Barbara, San Antonio, San Martin, obispo, el Santo Angel de la Guarda y la primera letania de San Marcos; San Vicente martir, San Juan anteportalatina, San Bernabe apostol, San Antonio de Padua, la vigilia de San Juan Bautista, San Roque, los Santos Cosme y Damian y la Nueva Rogacion de marzo” (11).

Los vecinos del Valle a nivel local, y los de este pueblo en concreto, se reunían en concejo abierto generalmente en lugares de culto, a lo que no era ajeno el vecindario de Plágaro, reiterándose el visitador en la prohibición de que “no se aga concexo en la iglesia ni en las hermitas ni en sus cimiterios” (12).

(10) CID PÉREZ, J.: Historia de la diócesis de Burgos pág. 135.

(11) ADB Plágaro. Ordenanzas arts. 31 y 32.

(12) ADB Plágaro. Libro de Fábrica 1571-1753, 1637.

Parece que existió un libro de fábrica donde se reflejaba el funcionamiento económico de las ermitas, aunque de las ermitas de todos los pueblos del Valle de Tobalina sólo se ha encontrado una hoja sobre las cuentas de las ermitas y del hospital de Plágaro (13).

Según consta en la pesquisa realizada en 1185, San Cosme y San Damián de Plágaro, “fue pequeño monasterio en la Edad Media”, 1116 (14), perteneciente al Monasterio de Oña, fundados ambos por Dña. Velasquita Fernández (15). La historia de diferencias entre el monasterio de San Salvador de Oña y de Frías por el dominio de los pueblos de su entorno abarca varios siglos. Los monjes benedictos de Oña, en su disputa con el concejo de Frías, aseguraban entre otros asuntos que “... les habian tomado varios vasallos de Tobalina del monasterio de San Cosme y San Damian, de Plagaro y que ...”. Los de Frías –interpretando ampliamente el acuerdo de 1201– decían que todo ello se había cambiado por Mijangos. En 1292 se llegó a un acuerdo que debió ser efímero ya que a comienzos del siglo XIV, el Adelantado Mayor de Castilla tenía que reprimir los desmanes que los de Frías cometían contra los bienes y haciendas de los vasallos de Oña (16).

La ermita de los Santos Cosme y Damián gozaba de gran devoción y hubo ermitaño en el siglo XVII (17) “en 1656 murió Alonso ermitaño de los Santos Mártires, pobre de solemnidad” y en el XVIII (18). En caso de existir ermitaño se solía adosar a la ermita una pequeña edificación para su morada y que en este caso no se ha conservado. Al ermitaño o ermitaña se le exigía una entrada en metálico y el compromiso de serlo desde el momento en que entraba hasta el final de su vida. Debía someterse a una serie de condiciones: pedir limosna para la luminaria, tener la ermita decente, dotar la ermita, cuidar las alhajas y reponerlas en caso de robo, reparar las goteras de los tejados de la ermita o de su casilla, ir a buscar y dar de comer al predicador el día de la fiesta del patrono (la comida la pagaba el concejo). Si había colmenas debía cuidarlas, limpiarlas, catarlas con

(13) Idem.

(14) MONREAL JIMENO, L. A.: *Eremitorios rupestres altomedievales* (Alto Valle del Ebro, pág. 81 cita a LINAGE quien ubica un monasterio de este nombre, pero en Valderrama.

(15) ARGAIZ, Fray Gregorio de: *La soledad y el campo laureado*, pág. 412-414.

(16) ÁLAMO, J. del: *Colección diplomática ... docs. 694, 698, 699, 720 y 732.*

(17) ADB Plágaro. Libro de difuntos 1625-1875, 1656 y 1676.

(18) Idem 1725 y Libro de Fábrica 1571-1753, 1739.



alguien del concejo, dar razón de las abejas muertas en San Juan y aplicar el valor de los despojos de las colmenas a su reparación (19). Quizá, debido a estas tareas el visitador aconseja, en el caso de haber ermitaña “conviene quitarla y poner hombres que cuiden las ermitas” (20), a su muerte dejaba todos sus bienes a la ermita (21).

En la actualidad se encuentra a doscientos pasos de la primitiva ubicación. La razones de este traslado fueron que “estaba muy arruinada y era sumamente pequeña pues no cabia una parte del concurso que suele haber el día de la fiesta y no haber allí sitio capaz se removio abajo”. El dato de no haber la gente que acudía dentro puede interpretarse en el sentido de que era centro de devoción y no debido a un aumento demográfico. El costo de la nueva fábrica, incluyendo el retablo, ascendió a 8.801 rs. Es de las pocas, salvo las parroquias que se habían convertido en ermitas debido a un descenso de población, que lleva espadaña, en la que se colocó una campana de 103 libras de peso (22).

La ermita de San Vicente Mártir fue demolida para ser trasladada “por estar en lugares de difícil acceso” (23), ya que en las fuentes figura que fue edificada en 1635, “Juan de la Torre, maestro de cantería vecino de San Martín de Don hace dicha ermita de San Vicente” (24) por lo que habría que interpretar la inscripción o leyenda que ostenta “EN HONRRA DE DIOS Y DE S(EÑO)R SAN VICENTE/MARTYR MANDO HACER A SU COS/TA DON VICENTE SEBASTIAN DE HERRAN/CURA BENEFICIADO DE ESTA VILLA DE PLA/GARO ESTA ERMITA. AÑO DE MILL SIETE/CIENTOS CINCUENTA Y DOS”.

Para su mantenimiento Don Vicente Sebastián de Herrán nombró por patronos a los regidores y, en su defecto, a los beneficiados de la iglesia de San Pedro (25).

Hacia 1770, encargó la construcción de un viacrucis en piedra en la parte izquierda del camino que va desde la parroquia de San Pe-

(19) ADB Plágaro. 4.º Leg. Papeles.

(20) ADB Libro de visitas del arcedianato de Briviesca y su partido 3-2-6, 1706 F. 90.

(21) ADB Plágaro L de Fca. 1571-1877 muere el ermitaño dejando 402 rs. y 14 mrs en almoneda, se le enterró con hábito de 4 ds. debajo del coro.

(22) Idem.

(23) ADB Plágaro. Libro de Bautizados 1681-1912, 1784.

(24) ADB Plágaro. Libro de Fábrica 1571-1753..

(25) ADB Plágaro. Testamento de D. Vicente Sebastián de Herrán.

dro a la ermita de los Santos Mártires Cosme y Damián, del cual aún quedan restos de algunas cruces (26).

Su espíritu observador y científico, alejado de la superstición, queda puesto de manifiesto en las notas que tomó sobre irregularidades climatológicas sucedidas a mediados del siglo XVIII, a las que no califica de milagrosas sino de extraordinarias: "El 9 de junio (1737) nebo de suerte a las ocho de la mañana que estaba cubierto de nieve hasta los labrarios (exclusive) de este valle, a las dos no quedo señal de nieve". Dos años más tarde, la precipitación fue en forma de granizo, "piedra" debiendo ocasionar tal destrozo que, aunque en general, en los contratos de arrendamiento quedaba especificado que el arrendatario no pediría deducción de la renta por causa de caída de piedra o incendio, porque quizá eran frecuentes, se rebajó, tal vez por la gravedad de la situación " (27). En 1741 "Llovio desde el día 22 de Mayo hasta el 14 de setiembre, hubo corta cosecha de grano" (28). En el año 1746 en marzo, testó una señora ante el cura (D. Vicente) y cinco vecinos ya que no pudo venir el escribano "por haber muchas nieves" (29). Sobre lo acaecido en 1751 lo narra así "Vino para aqui de la parte del monte que llaman Humeon una nubada que vimos en ella mucha piedra y no fue tanta su abundancia quanta su magnitud pues las mas eran de dos onzas y algunas de quatro onzas y mas". El año 1766 cuenta que "fueron tan rigurosos los fríos, nieblas, escarchados y hielos que desde el día veinte y uno de diciembre del año 1765 hasta mediados de febrero no se descubrio la tierra. Sin embargo no llevo a nebar quarta y media. Llego a helarse el Ebro por los remansos de parte a parte todos los arboles que en aquel tiempo conservan su hoja como llamizos quedaron como si los ubieran dado fuego, de donde se infieren y se pueden colegir los demas ocasos que padecio la tierra con tal rigor". Cinco años más tarde, 1770, ocurrió algo semejante "fueron tan continuas las nieves, yelo y vientos que duraron hasta el ocho de maio, causa de hallarse los campos y arboles tan atrasados como regularmente se ven en febrero hasta dicho dia de maio y dio principio la nieve el 28 de diziembre del año pasado del 69 fue mui corta la cosecha de todos los granos". 1774 nevó el 19 de noviembre y estuvo

(26) ADB Plágaro. Libro de Fábrica 1571-1753.

(27) ADB Plágaro. Libro de matrícula 1747-1790.

(28) ADB Plágaro. Libro de Fábrica 1571-1753.

(29) ADB Plágaro Libro de difuntos 1625-1875, 1746.



cubierta la tierra hasta el día cuatro de diciembre y el 27 de dicho mes de noviembre había una vara en general de nieve, era domingo primero de adviento (30).

Todos estos datos son de gran valor e interés para analizar y comprender la situación de la sociedad en ese momento.

La fortuna que llegó a juntar debió de ser muy elevado ya que el costo total de las obras puede estimarse en unos 7.000 rs., además del gasto de las ermitas. Hay que tener en cuenta que las construcciones y reconstrucciones debían resultar caras para los vecinos de Plágaro, siendo la **tierra y madera** materiales apreciados según puede deducirse de la prohibición “que ningún vecino pueda vender ni dar tierra ni madera fuera del pueblo” (31). La **cal** que utilizaban para el blanqueo interior se extraía de Pajares (32).

Además dejó a la fábrica un censo de 100 ds. de principal y al Beneficio otro de 6.050 rs. y otros 14.600 rs. en seis censos (33), cuyos réditos se aplicarían a misas, mantenimiento de las ermitas de San Vicente, y de los Santos Cosme y Damián, que reedificó a su costa. Además de los réditos de estos censos legó a las ermitas e iglesia parroquial joyas y ornamentos.

No por eso dejó a su familia en la indigencia, sino que a ella fueron a parar dos casas, una utilizada como pajar, que aún se mantiene en pie, y otra casa contigua a la anterior, además de diversas tierras, heredades, heras y herrenes.

En su testamento describe las dos casas, totalmente dispares. Curiosamente se conserva mejor la de calidad más inferior, el prototipo de la vivienda popular. La otra, donde habitó Don Vicente y donde estaba la escuela de Gramática, la describía como “casa que es muy notoria”, fórmula utilizada por los nobles y ricos, para poner de manifiesto su posición social y económica, destacando sus casas del resto. Esta casa fue construida con piedra de sillería en 1741, de ella sólo quedan las paredes, ya que según vecinos de otros pueblos, al quedar Plágaro deshabitado en 1983 fue objeto de esquileo por parte de próximos y extraños. En el Catastro de Ensenada se recoge que llevaba incluida una bodega “una tina con 200 cantaros a la en-

(30) ADB Plágaro. Libro de matrícula 1747-1790.

(31) ADB Plágaro. Ordenanzas art. 18.

(32) ADB Plágaro. Libro de Fábrica 1571-1753, 1578.

(33) ADB Plágaro. Testamento de D. Vicente Sebastián de Herrán, en 1774 consta que había prestado 250 ds. de principal para un pleito de Mijaralengua para beneficio del común.

trada de la bodega de dicha casa principal con su cantarillo y 2 cubas de 40 cantaras cada una", y próximo a la casa se encontraba un huerto cercado todo de pared maestra "que limita a regañon con el arroyo de Plágaro" (34). Además dejó "un sitio de casa entre la casa y la casatorre", "una casa torre sin texado" (35), posible testigo y resto de las luchas entre las familias nobiliarias (36), en este caso los Salazar y los Velasco, edificada junto a la iglesia parroquial (37).

En su testamento se refleja la exquisitez con que tenía amueblada la vivienda y cómo una parte del mobiliario estaba destinado a la escuela de Gramática. Entre otros destacan:

\* muebles: de asiento: escabeles bancos llanos de nogal escabelados o no, escabeles (altos bajos, con y sin respaldo), mesa-bufete con tres gabelas, bancos de nogal con respaldo, armario de madera de nogal y cerezo, reloj de bronce y caja de madera de pino pintado, candelero, una papelera, un brasero, cama de madera, mesilla, arca de nogal, arca de pino vieja, mesa vieja, candiles, dos candileros, un cabezal de colores, ...

\* adornos: láminas de cobre de vírgenes o santos, cuadros religiosos, hechura de un santo Cristo, ...

#### ROPA

\* de cama: sábanas de cáñamo o de lienzo, linzuelos, linzuelos de estopa, mantas de sayal blanco, mantas de badana, mantas listadas de badana, mantas de paño de Segovia, cocedros, cocedra de sayal blanco, almohadas, colchas con o sin fleco, pajeros de badana, colchón y cara de colchón, ...

\* ajuar doméstico: paños de manos, maseras, manteles, servilletas, pañadilla de bara y media vieja, paño de ruan, sobremesa de tres varas listada, ...

Fundó mayorazgo en un sobrino, "sus hijos, herederos y sucesores legítimos prefiriendo el varon a la hembra y el mayor al menor, andando siempre en sus poseedores las heredades siguientes...".

(34) ADPB Catas. Ensen. Resp. Gen. Leg. 1396.

(35) ADB Plágaro. Testamento de D. Vicente Sebastián de Herrán.

(36) GARCÍA SAINZ DE BARANDA, J.: La hidalguía en las merindades de Castilla la Vieja, pág. 219.

(37) ADB Plágaro. Libro de Fábrica 1571-1753.

Otra parte de la herencia pasó a un sobrino, beneficiado y preceptor público en Plágaro, quien falleció pocos años después fundando mayorazgo en un sobrino "para que goce por sus días y después de ellos su hijo varón mayor y así de uno en otro de mayor en mayor prefiriendo el varón a la hembra según el orden de bienes vinculados ... y primero en la sucesión el que viva en la dicha villa".

Ambos no desdeñaron las oraciones de los asistentes a los oficios fúnebres a lo que destinó D. Vicente Sebastián de Herrán 20 rs. para pan vino y fruta y su sobrino contribuía ordenando "se de caridad de pan y vino", para lo que destinaban cierta cantidad de dinero (20 rs.) (38).

### FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

- \* Archivo Diocesano de Burgos (ADB).
  - Pedrosa: Libro de Fábrica. 1695-1753.
  - Plágaro: 2.º leg. Libro de Fábrica 1571-1753.  
Ordenanzas.  
Libro de difuntos 1625-1875.  
ADB Plágaro. Libro de matrícula 1747-1790.
  - Libro de visitas del arcedianato de Briviesca y su partido 3-2-6.
- \* Archivo Diputación Provincial de Burgos (ADPB).  
Catastro Ensenada. Respuestas Generales Plágaro. Leg. 1396.
- \* ÁLAMO, J. del: Colección diplomática de San Salvador de Oña.
- \* ARGAIZ, Fray Gregorio de: La soledad y el campo laureados, tomos IV y VI.

CIDAD PÉREZ, J.: Historia de la diócesis de Burgos. Imprenta Monte Carmelo. Burgos 1985, 302 págs.

GARCÍA SAINZ DE BARANDA, J.: La hidalguía en las merindades de Castilla la Vieja.

MONREAL JIMENO, L. A: Eremitorios rupestres altomedievales. (El alto valle del Ebro). Universidad de Deusto, Bilbao, 1989.

---

(38) ADB Plágaro. Testamento de D. Vicente Sebastián de Herrán, 1770.